

ENTREVISTA A MANUELA RIVERO.

¿Quién Manuela Rivero?

Manuela Rivero es una mujer licenciada en psicología con un máster en mediación intercultural que trabaja con colectivos vulnerables o en riesgo de exclusión social desde 2015. En 2021 comenzó a trabajar para Humanos con Recursos llevando el albergue de baja exigencia para personas sin hogar en Algeciras. Actualmente es la coordinadora de proyecto de los recursos municipales para personas sin hogar en la misma entidad, en Cádiz, que constan de: albergue, centro de día, unidad de calle y equipo de reinserción.

¿Por qué siendo psicóloga decidiste dedicarte a este trabajo?

Yo considero que dedicarme a la atención de las personas sin hogar no es solo atender a quienes han perdido la vivienda. Estas personas vienen con una cadena de pérdidas. La psicología es una manera muy buena de abordar la recuperación de la persona y así poder intervenir de forma integral, ayudándoles a restaurar su dignidad y respetando sus derechos.

¿Hay muchas personas en situación de sinhogarismo?

Mucha, muchísima. El 28 de mayo hicimos un censo de personas sin hogar y contamos 191 en una noche en la ciudad de Cádiz. Hay que tener en cuenta que no nos dejaron entrar en las casas okupas ni en las infraviviendas, porque uno de los errores del sistema es no contabilizar a las personas que viven en trasteros (que no pueden ducharse ni tener una vivienda digna) como personas en situación de calle. Hay muchas y cada vez hay más, es una pena.

¿Hay más mujeres u hombres en situación de calle?

Hombres, pero la mujer en calle es víctima de un sinhogarismo oculto. Ellas siempre intentan quedarse en casa de un familiar, estar interina en una casa y librar solamente un par de horas a la semana, etc. Por eso está infravalorada la situación de la mujer y por eso hay más hombres y acceden a más recursos los hombres.

¿Existen diferencias en cuanto al género en las causas por las que alguien acaba en esta situación?

Sí. El hombre cuando llega a la calle es o por adicciones, o por salud mental, o porque ha salido de la cárcel o del hospital. Sin embargo, la mujer una de las causas que más presenta es la violencia de género. Los problemas con la pareja, la dependencia económica y la desigualdad les lleva mucho a la situación de calle. A parte del desempleo y todas aquellas cuestiones que presentan al hombre, tienen ese factor añadido.

¿Qué situaciones afectan a las mujeres que no afectan a los hombres?

Una mujer en la calle es más vulnerable y tiene más riesgo de sufrir otras violencias, por ejemplo, referente a la salud sexual. La menstruación, las extorsiones que puede sufrir, la maternidad (y el miedo a que le quiten las hijas y los hijos). Los hombres son más visibles y estamos más acostumbrados a verlos en la calle, pero las mujeres aguantan mucho más antes de tomar esa decisión. Hasta llegar a la calle han sufrido un camino mucho más tortuoso.

¿Recurren a otras formas de tener un techo con tal de no estar sin hogar?

Claro, obvio. Hay muchas mujeres de las que dices “ya se ha sacado novio”. Ya se ha sacado novio ¿por qué? Porque tiene casa y así no está en la calle. Incluso en uno de nuestros centros tuvimos que hablar seriamente y a los agresores no los dejábamos entrar. Al final es una cadena y las mujeres que tenemos de víctima (por otra relación) acababan con agresores. Ellas están acostumbradas a ese circuito de violencia y prefieren estar con alguien que les trate mal antes de estar solas.

¿Es frecuente que mujeres en situación de calle caigan en redes de prostitución?

Claro. Es que ellas mismas se prostituyen. Ya no en redes, sino que se prostituyen por su cuenta. Ese es el miedo y la frustración que yo tengo porque no hay centros específicos para este tipo de mujeres. A lo mejor no tienen dinero para comer y recurren a eso. El hombre no se prostituye normalmente, pero la mujer es muy recurrente que esté en la prostitución y que finalmente caiga en redes.

¿Sufren más violencia antes o después del sinhogarismo?

Eso es como la pregunta de: ¿qué fue antes el huevo o la gallina? La mayoría han sufrido antes, pero después siguen sufriendolo porque se van con agresores, como hemos comentado antes.

¿Cuáles son las principales dificultades que te encuentras para romper con las situaciones de violencia en las que se encuentran estas mujeres?

La dependencia económica y a las represalias. Y en calle, más todavía, porque si deja al hombre con el que está le puede dar una paliza y dejarla ahí en medio. O incluso puede tacharla de cosas que no es para así aislarla. Las redes de apoyo son lo primero que se eliminan en situaciones de violencia de género. Una mujer en la calle, que de por sí la calle es dura, acaba teniendo consecuencias psicológicas de maltrato y estrés post traumático muy complicado de trabajar. Además, la carga emocional que aporta ser madre no la tiene un padre que esté en situación de calle. Ellos normalmente no tienen esa preocupación. Además, los recursos de violencia de género tienen un problema: te penalizan si dejas de ir, entonces ese miedo siempre existe, porque a lo mejor se queda de nuevo en la calle.

¿Cómo inicias el proceso para que una mujer en situación de calle conozca el recurso?

Aquí en Cádiz hay un equipo de calle, pero en Algeciras venían ellas directamente. Solo hay un centro, con 25 hamacas y no cuentan con un equipo de calle que pueda hacer el mismo trabajo que en Cádiz. Aquí el trabajo es mucho más integral, pero eso depende de cada ayuntamiento.

¿Suelen aceptar el recurso a la primera o se muestran reacias?

Es que no les queda otra. Tienen eso o la calle, así que la mujer que te ha llamado a la puerta tiene interés de aguantar, y los técnicos deben hacer el centro seguro para ellas. No pueden tener al lado a una persona que no sabemos su historia. Tienen que ser las cronicadas, que tengan patologías duales, que se hayan ido por fumarse un porro, pero de normal intentan quedarse. Tenemos que entender que la persona adicta tiene una enfermedad y hay que ayudarles a aprender ciertas normas de forma gradual. Cuando llegan a un recurso que es muy exigente, acaban quedando de nuevo en situación de calle.

Se escapan por no querer dejar atrás sus adicciones...

Con la persona adicta a adicciones con o sin sustancia se debe trabajar primero psicológicamente para que puedan cumplir unas normas básicas, de menos exigencia a más exigencia, muchas mujeres se encuentran en centros con una alta exigencia, o cumples las normas o te vas a la calle, eso lo tenemos que cambiar, porque eso es lo que hace que vuelvan a la calle.

En Algeciras aguantaban porque era de baja exigencia y podían venir como quisieran, mientras se respetarán y convivieran y nada de consumo dentro del centro para crear vínculos, es otra forma de trabajar.

Hay que ser muy cuidadosos/as con las sanciones porque tenemos que ser conscientes de que son personas que no siguen unas normas de higiene, que hablan más alto y demás y no podemos dejar a la ligera a una persona en la calle donde llueve y pueden coger una hipotermia etc...

Creamos hábitos de vida para que puedan convivir, incluso en Algeciras quitamos a la limpiadora porque las personas del recurso adoptaron el hábito de limpiar su zona y zonas comunes en equipo.

Así concienciamos que tengan hábitos de vida, pero eso no lo hay en otros centros.

En Algeciras están 4 meses, pero en Cádiz están 1 semana, a la semana te vas a la calle, no tienen capacidad para abordar otros ámbitos de vida, no van a buscar trabajo porque se quedan en la calle o incluso no se duchan porque en 4 días están fuera. La mayoría renueva, pero no es posible crear un vínculo ni hábitos de vida.

¿Qué diferencias notas en las necesidades psicológicas entre hombres y mujeres?

Las necesidades del hombre es intervenir en la adicción en el proceso mental, en la mediación familiar, en las mujeres hay que empezar desde dentro de autoestima, el trauma, si tiene adicciones, fortalecer la autonomía, seguridad... con los hombres también hay que trabajar las emociones, pero es verdad que con las mujeres hay que empezar desde dentro.

¿Crees que los recursos actuales están preparados para cubrir las necesidades de las mujeres sin hogar?

No, no están preparados. No sólo es dar alojamiento, es dar seguridad y sobre todo una atención psicológica, no nos vale que entren en un centro y que como no hay atención psicológica de quedan ahí, sin más. Tiene que ser un centro seguro, no puede ser que se tuviera que prohibir la entrada a agresores, tienen que sentirse seguras de que nadie las va a agredir. El apoyo social y económico, necesitan dinero porque si no recurren a la prostitución porque necesitan dinero, la atención sanitaria integral y no caer re victimización a las mujeres, porque cada vez que acceden a un recurso al albergue, al comedor social o al centro de día y tienen que contar su historia en repetidas ocasiones. Se podría hacer desde servicios sociales una derivación y que no tuvieran que entrevistarse con todas las trabajadoras sociales.

Sin atención psicológica no es posible que estas mujeres puedan salir de la calle.

¿Es necesario que se separen los recursos por sexo/género?

No tanto por sexo sino por causalidad, por la causa por la que están en situación de sinhogarismo, para que sobre todo las víctimas tengan un lugar seguro.

¿Qué mejoras deberían de priorizarse en los recursos?

Lo primero hacer los centros seguros y lo segundo la atención psicológica. Después se hablará sistema y de los demás ámbitos. Y aumentar los recursos de alojamiento. La coordinación entre los servicios públicos, planes de vivienda para ellas... Si tienes vivienda puedes afrontar otros ámbitos de tu vida, lo primero es el techo y ya después el trabajo y demás.

También, hay que formar al personal de los recursos y sensibilizar en contra de la violencia de género.

El trabajo con las personas sin hogar requiere paciencia porque hay personas que hoy dan dos pasos para adelante y mañana otros dos hacia atrás.

Hay personas que adquieren su vivienda sale hacia adelante y nos hemos encontrado que a los años vuelven a estar en situación de calle. Porque estamos tratando con personas enfermas que deben estar alerta toda la vida para no volver a caer en la adicción y eso es muy difícil.

Si tuvieras una varita mágica con la que pudieras hacer que la sociedad aprendiera entendiéndose una sola cosa sobre estas mujeres... ¿qué dirías?

Que cambien la forma de mirar a estas mujeres, se sigue viendo como que están ahí porque quieren, quitar los prejuicios, o el pensamiento de que están en la calle porque se lo merece...

Un mensaje para la juventud...

Que escuchen sin juzgar, que tiene el poder del cambio, detrás de cada persona hay una historia, que no se centren en que huele mal o que está fumando un porro, que miren más allá de eso, y que ellos/as tienen el poder de cambiar el mundo y construir una sociedad más igualitaria y libre de prejuicios.